
Bailey K. Ashford, Más Allá de Sus Memorias

JOSÉ G. RIGAU-PÉREZ, MD, MPH*

El médico militar Bailey K. Ashford (Washington, D. C., 18 de septiembre de 1873 - San Juan, Puerto Rico, 1º de noviembre de 1934) es recordado principalmente por haber identificado en 1899 la causa de la anemia mortal en los campesinos puertorriqueños, pero también se distinguió como investigador de otras enfermedades y como organizador de servicios de atención médica masiva, tanto en la paz como en la guerra. La enorme influencia de su trabajo científico

en Puerto Rico y el impacto de su personalidad en pacientes y colegas han contribuido a la mitificación del personaje, a pesar de las sobrias expresiones del mismo Ashford. La amplia documentación personal que dejó (hoy en la biblioteca del Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico) hace obvio que su autobiografía presenta sólo una selección entre los episodios que formarían una biografía completa.

Entre los personajes que participaron en la invasión de Puerto Rico por el ejército norteamericano en 1898, quizás el más paradójico, uno de los más conocidos en el mismo Puerto Rico y el de mayor fama internacional en su tiempo fue el médico militar Bailey Ashford, que nació en Washington, DC, el 18 de septiembre de 1873 y murió en San Juan, Puerto Rico, el 1º de noviembre de 1934 (1). Es recordado principalmente por haber identificado la causa de la anemia mortal en los campesinos puertorriqueños el 24 de noviembre de 1899, pero también se distinguió como investigador de otras enfermedades, y como organizador de servicios de atención médica masiva, tanto en la paz como en la guerra.

La enorme influencia de su trabajo científico en Puerto Rico y el impacto de su personalidad en pacientes y colegas han contribuido a la mitificación del personaje, a pesar de las sobrias y documentadas expresiones del mismo Ashford. El impulso mitificador se nota, por ejemplo, en la frecuente tergiversación al citar el título de su autobiografía (2). La obra no es "Un soldado *de* la ciencia",

frase metafórica que evoca un trabajo valeroso, pero relativamente anónimo, similar al de tantos otros combatientes. La imagen que Ashford presenta desde el título de su libro es que fue "Un soldado *en* la ciencia", la descripción literal de un individuo que se reconoce primero como militar, y cuyo campo intelectual ha sido la investigación científica. Aunque nos referimos siempre a la "autobiografía", tampoco es exacto ese término, pues omitimos dar el crédito que Ashford mismo concede a su co-autora Elizabeth Van Deusen. Ella, supervisora de Inglés en el Departamento de Instrucción y autora de una novela publicada en 1937, ayudó a componer el libro porque Ashford estaba ya enfermo, en el último año de su vida (3).

El libro de Ashford se divide en cinco partes: 1. Juventud, llegada a Puerto Rico, y primera campaña de anemia, hasta 1904; 2. La institucionalización de la lucha contra la anemia en Puerto Rico y la investigación en medicina tropical, hasta 1913; 3. Trabajo en Brasil, 1916; 4. Participación en la guerra europea, 1917-18; 5. Investigaciones sobre sprue y la fundación de la Escuela de Medicina Tropical en San Juan, hasta 1934. Estas memorias, reimpresas por la Universidad de Puerto Rico, permiten sólo una visión parcial del personaje, pero hacen accesible el testimonio de un protagonista en lugares de choque, sea de ejércitos, movimientos científicos o culturas. La amplia documentación personal que dejó Ashford (hoy en la biblioteca del Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico) hace obvio

*Epidemiólogo; investigador adscrito al Centro de Investigaciones Históricas, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico.

Conferencia en conmemoración del Centenario del Descubrimiento de la Uncinariasis en Puerto Rico, 24 de noviembre de 1999, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

Dirigir correspondencia a: Dr. José G. Rigau, Calle Casia #2, San Juan, PR 00921-3200 (787) 766-5181; FAX (787) 766-6596.

que el libro presenta sólo una selección entre lo que estaría incluido en una biografía completa. La edición comercial habrá impuesto unos criterios de tema y extensión para garantizar el éxito de librería. Además, ninguna memoria es la evidencia total de un acontecimiento, pues el recuerdo selectivo, la ignorancia de sucesos simultáneos, y las emociones del momento afectan la reconstrucción de los eventos. En el apartado de las emociones hay que ser especialmente cuidadoso al leer el libro de Ashford. Él fue soldado, hombre en una sociedad machista, y científico en una época en que la palabra "ciencia" era sinónimo de objetividad. Profesional e intelectualmente tenía que dominar sus sentimientos y mostrar impasibilidad ante los sucesos. Por desgracia, esta actitud permea sus memorias. Como ejemplo, señala el profesor Eugene Mohr que Ashford nos habla más de sus suegros que de su esposa (4). El médico usa el rol social de sus suegros para describir las costumbres de la sociedad isleña, pero como no le interesa hablar de lo personal, la vida matrimonial está ausente de su recuerdo publicado.

A veces (aún en libros académicos) el descubrimiento de Ashford está descrito de manera simplista, como que "vino, vió, y venció", de esta forma: Ashford llegó a Puerto Rico con el ejército norteamericano, reconoció que había un gran problema de salud entre la población, hizo sus investigaciones, y poco después anunció su descubrimiento. Un examen abarcador de las fuentes documentales nos brinda una perspectiva más correcta de los acontecimientos. Al llegar a Puerto Rico en julio de 1898, el ejército norteamericano encontró que la Isla era un lugar relativamente saludable para sus tropas; sin fiebre amarilla, y con poca malaria. Sin embargo, para los puertorriqueños pobres el 1898 fue un año de hambre. Sequía, el bloqueo de cuatro meses, la guerra, la quema de haciendas tras el desmantelamiento del gobierno español, y la devaluación de la moneda que impuso el nuevo gobierno redujeron severamente la producción agrícola. Al año siguiente, el huracán San Ciriaco devastó la ruralía. De repente, la indigencia total se añadió a las condiciones crónicas de pobreza, desnutrición y exposición al terreno húmedo contaminado con heces fecales. Ocurrió entonces un marcado aumento, una epidemia, de la mortalidad. Ponce, la ciudad de mayor población de la Isla, se llenó de refugiados sin hogar (5). Como los enfermos no cabían en el hospital municipal, el ejército estableció un hospital de tiendas de campaña bajo la dirección de Ashford. Para el médico, ésta fue la primera vez que organizó un sistema de atención médica a grandes números de pacientes. Un lote baldío en las colinas al norte de Ponce fue el lugar donde Ashford descubrió la lombriz intestinal que explicaba la mayoría de los casos de anemia.

Para consagrar el espacio en que Ashford hizo su

hallazgo el 24 de noviembre de 1899, la Asociación Médica de Puerto Rico colocó en 1948 una placa de bronce en el antiguo hospital militar de Ponce (calle León, hoy en ruinas). Esta conmemoración privilegió el momento del examen microscópico sobre la labor intelectual y clínica, mucho más prolongada, que ocurrió en las tiendas de campaña en que se cuidó de los enfermos, y más tarde en el Hospital Tricoche (6). Sin embargo, no fue el microscopio lo que hizo posible el descubrimiento, sino la habilidad de pensar más allá de las ideas comunes de la época, tanto médicas como culturales. A principios de siglo, el diagnóstico, la causa y el tratamiento de todas las anemias eran objeto de acalorada discusión (7). La anemia rural no se debía sólo al hambre o la suciedad, ni menos todavía, como expresaron otros testigos de la época, a la degeneración racial. Durante años, Ashford tuvo que resistir críticas de escépticos, porque la enfermedad que él describía era mucho más severa que en otros países, y la proporción de infectados con uncinaria también era enorme. Según él explicaba, el huracán de 1899 provocó la miseria del pueblo, que entonces por mala alimentación perdió resistencia ante las enfermedades, resultando en la virulencia de la enfermedad en esos años (8). Se ha postulado también que hubo dos epidemias confluentes, de uncinaria y de sprue tropical (enfermedad intestinal que produce mala absorción de los nutrientes) (9). Las epidemias son el momento más fructífero para identificar las causas y factores de riesgo para las enfermedades. Se registra, a la vez, un aumento en el número de enfermos, y un aumento en la proporción de pacientes cuya dolencia se debe a un agente en particular. Ashford se distingue por su esfuerzo y originalidad para diferenciar entre los enfermos y los no enfermos, pero el hallazgo resultó también más perceptible de lo que hubiera sido fuera del contexto epidémico.

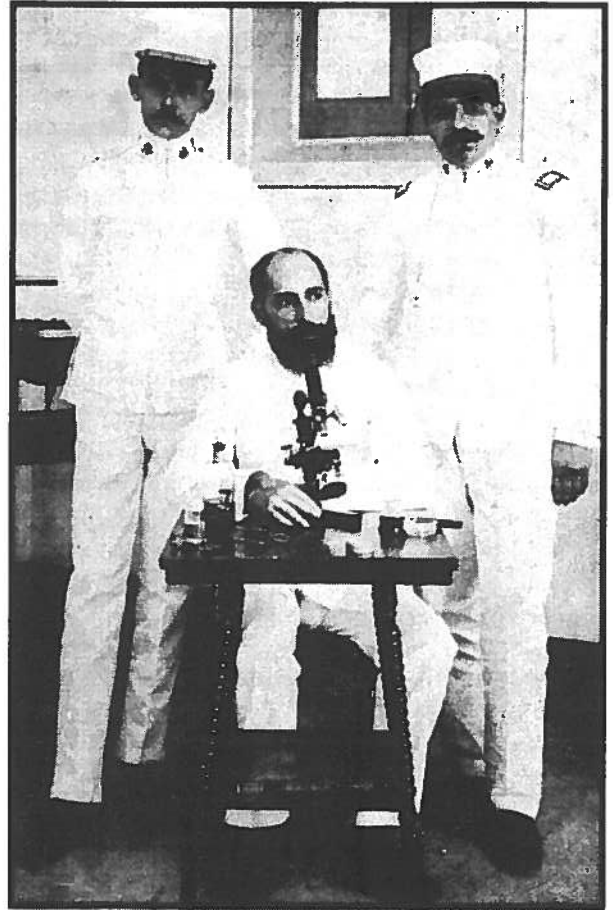
Para apreciar la importancia de Ashford hay que conocer el contexto científico de la época. El pensamiento epidemiológico temprano (1840 a 1880) explicaba las causas de enfermedades en términos de condiciones ambientales, es decir, clima, geografía, y usos sociales entre los que aparecían las dolencias. De 1870 en adelante, con el descubrimiento de que algunas enfermedades eran causadas por organismos microscópicos, los investigadores enfocaron en los agentes infecciosos y su acción, más que en descripciones exhaustivas de condiciones ambientales locales (10). La reedición de sus memorias presenta a Ashford como el primer escritor científico de Puerto Rico. Es una afirmación discutible, pues "ciencia" incluye también los estudios de Agustín Stahl, y los informes de médicos y botánicos en el siglo XVIII. Puerto Rico tenía en 1898 médicos investigadores de amplias miras (por ejemplo Stahl y Martín Corchado). Había un

Instituto de Vacuna, una Estación Agronómica, dos laboratorios químicos y se publicaban varias revistas médicas (11). Ashford es nuestro primer científico "a la manera de principios del siglo 20", es decir, que hace una descripción de hallazgos clínicos en los pacientes correlacionada con el trabajo de laboratorio. Es innegable que en el siglo XIX la Isla sufría una escasez de recursos materiales y humanos para investigación, con pocas escuelas secundarias y ninguna universidad, pero también es evidente que desde los primeros años de las campañas de anemia ya hay la colaboración productiva de médicos jóvenes puertorriqueños, entrenados antes del cambio de soberanía. Uno de ellos, Isaac González Martínez, casi inmediatamente hizo un descubrimiento de importancia mundial, el primer hallazgo de la bilharzia en el Nuevo Mundo.

El mundo entero vivió el cambio científico a principios del siglo veinte. La llamada "nueva salud pública", como disciplina y como estructura administrativa, centró su atención en los métodos específicos de prevención de enfermedades (inspección de agua y alimentos, vacunas, laboratorios clínicos, estadísticas de morbilidad), mientras que relegó a otras ramas del gobierno los asuntos más generales como eliminación de basuras y la construcción de alcantarillas (12). Las memorias de Ashford son una fuente importante de información sobre investigadores de esa época en el Caribe y Sur América, y cómo se relacionaban internacionalmente a través de la Rockefeller Foundation y de la United Fruit Company.

Las memorias relatan en detalle el trabajo de Ashford en colaboración con el doctor Walter W. King, del Servicio de Salud Pública de Estados Unidos, y el establecimiento de las Comisiones de Anemia en 1904 bajo el "triumvirato" de Ashford, King, y el Dr. Pedro Gutiérrez Igaravidez (ver foto). Para 1913, los tres se unieron nuevamente, trabajando en el Instituto de Medicina Tropical e Higiene de Puerto Rico. El Instituto tenía tres actividades: enseñanza, incluyendo el entrenamiento de oficiales e inspectores sanitarios; trabajo de campo en los distritos montañosos del país; e investigación clínica y de laboratorio sobre enfermedades infecciosas (13). El libro describe también cómo Ashford participó en la organización de los servicios médicos en el frente francés, de 1917 a 1918, y luego regresó a Puerto Rico. Sus esfuerzos culminaron cuando en 1924 la Legislatura insular convirtió el Instituto de Medicina Tropical en la nueva Escuela de Medicina Tropical. Esta colaboración de Puerto Rico y Columbia University (New York) significó un triste final para la colaboración profesional de Ashford y Gutiérrez.

Según Ashford omite los detalles de su discrepancia de opiniones con Gutiérrez Igaravidez, también suprime toda



Los doctores Bailey K. Ashford (U.S. Army Medical Corps), Walter W. King (U.S. Public Health Service), y Dr. Pedro Gutiérrez Igaravidez (Director, Hospital Municipal de Bayamón, sentado), cerca de 1906. Foto de la Colección Ashford, Biblioteca Conrado Asenjo, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

referencia a la controversia que amargó su carrera científica - la rivalidad con el zoólogo Charles W. Stiles. Ambos científicos (cada cual por razones válidas pero muy diferentes) compitieron por el título de descubridor de la causa de la anemia infecciosa en las zonas rurales. La lucha iba más allá del conseguir prestigio, y, en el caso de Ashford, tenía que ver con persuadir a la Fundación Rockefeller a asignar fondos a Puerto Rico para la campaña de erradicación del parásito. Esta pugna nos debe recordar la controversia que contrapone a Carlos Finlay, el científico cubano, con Walter Reed, el médico militar norteamericano, respecto al título de descubridor del rol del mosquito como trasmisor de la fiebre amarilla. Ambos enfrentamientos son ejemplo de cómo múltiples factores afectan la adjudicación de títulos de prioridad, y no es el menor entre ellos, la situación marginal o metropolitana del científico en cuestión.

Ashford no comenta en sus memorias el rol social que ocupó en Puerto Rico. Es más, él mismo se describe como militar autoritario, investigador obsesionado, e intelectual de ideas elitistas. Sin embargo, la evidencia mayoritaria es contraria a ese frente que Ashford proyecta, y su popularidad era inmensa. El éxito de su tratamiento médico le hizo parecer capaz de obrar milagros. Entre los papeles de Ashford hay una carta de un jíbaro que le pide que vuelva a la zona rural en estos términos: "Por el camposanto están diciendo que le mande a decir que vengan pronto para que Ustedes le den vida como se la ha dado a los otros que han curado" (14). Además de su labor de investigador y médico, Ashford presidió organizaciones filantrópicas y profesionales como la Cruz Roja y la Asociación Médica de Puerto Rico (15). Su foto aparecía con frecuencia en las revistas de sociedad (16). Es posible que le ayudara también su apreciación de la música popular. Ashford era violinista, y su pasión por la música es palpable. Cada uno de sus testimonios menciona lo que podríamos llamar "la banda sonora" que el ambiente popular suplía en ese momento.

En 1911 un político local consideraba que Ashford era excelente candidato al puesto de Comisionado de Sanidad, pues los puertorriqueños lo consideraban puertorriqueño, y los norteamericanos lo consideraban americano (17). Ashford, quien casó con una puertorriqueña en 1899 e hizo de la Isla su hogar permanente, expresó al final de su vida las dificultades de lo que llamaba "vivir en dos idiomas distintos a la vez":

"Yo tengo ya no tan sólo dos patrias que defender, sino dos ventanas en mi alma para contemplar al mundo que pasa, cada una expresándose en distinto idioma. Por una ventana, el paisaje es latino y desde luego, la gente que en él se mueve también; por la otra, contemplo la misma cosa y me parece otra" (18).

La perplejidad parece surgir de la convicción de que las diferencias culturales son tan profundas que no pueden reducirse al idioma (los entendía ambos) o su intención personal (que era una sola). Ashford, como acostumbra, describe el fenómeno, pero no nos dice lo que siente. El más famoso re-aculturado del siglo XX, Lawrence "de Arabia", también combatiente en la Primera Guerra Mundial, usa las mismas palabras al revelar que, en su alma romántica, este fenómeno produjo un desprecio a los afanes humanos, y una actitud de desapego (*detachment*):

"A veces estas dos personalidades propias ('selves', en el original) conversaban en el vacío; y entonces la locura estaba muy cerca, como creo que lo estaría cerca del hombre que pudiera ver las cosas simultáneamente a través de los velos de dos costumbres, dos educaciones, dos ambientes" (19).

Quizás la impasibilidad de Ashford fue el resultado de su esfuerzo por dominar la pugna entre esas dos personalidades contrastantes.

En conclusión, ¿qué podemos considerar como el legado de Ashford en Puerto Rico? Demostró que la investigación científica dirigida a los problemas de la realidad puertorriqueña puede ser ejemplar, por su calidad, y de beneficio local e internacional, por su utilidad. Consiguió reducir la mortalidad, es decir darle años de vida y salud, a los más pobres de la población campesina. Alcanzó ese objetivo tanto por su búsqueda científica como por sus esfuerzos personales para que el gobierno asignara fondos para la investigación, y por su determinación en hacer llegar los beneficios de sus descubrimientos a donde fueran más necesarios. Por eso es un modelo de intelectual comprometido y batallador. Actuó como protagonista, pero no podemos olvidar que trabajó estrechamente relacionado, profesional y afectivamente, con médicos puertorriqueños, y que aplicó sus conocimientos y experiencia a los más amplios intereses de nuestra sociedad. ¿Cuánto duró su proyecto después de su muerte? Todavía perdura. Ashford y sus colaboradores dejaron una nutrida generación de discípulos, que a su vez hicieron distinguida labor clínica, de investigación, y de ayuda social. Las Comisiones de Anemia, la Escuela y el Instituto de Medicina Tropical son antepasados directos de los centros de salud municipales y las Escuelas de Medicina y Salud Pública de la Universidad de Puerto Rico. Pero es posible que también la relativa ausencia de investigación científica en las agencias gubernamentales de salud pública se deba a las concepciones administrativas de Ashford.

Gran parte de lo que sabemos de Ashford se lo debemos a su propia pluma, pero su vida fue aún más rica de lo que supondríamos por esas memorias. Los historiadores de Puerto Rico están ahora utilizando esta figura para enfocar novedosos análisis del principio de nuestro siglo XX, pero deben advertir que no se ha escrito una biografía completa que analice el impacto de este médico en su contexto científico, social y político (20-22).

Abstract

The military physician Bailey K. Ashford (Washington, D. C., September 18, 1873 - San Juan, Puerto Rico, November 1, 1934) is mostly remembered for having identified in 1899 the cause of fatal anemia prevalent among Puerto Rican peasants, but he was also a distinguished investigator of other diseases, and organizer of mass medical services, in peace and in war. In spite of Ashford's own sober statements, the great influence of his scientific work in Puerto Rico and the impact of his personality in patients and colleagues have helped cast

him as a mythical figure. His personal archives (kept at the library of the University of Puerto Rico's Medical Sciences Campus) make clear that his autobiography presents only a selection among the episodes that would form a complete biography.

Referencias

1. Bachman GW. Bailey Kelly Ashford. *Science* 1934;80:516-8.
2. Ashford BK. *A Soldier in Science*. NY: William Morrow & Co. 1934. Segunda edición, San Juan PR: Editorial de Universidad de Puerto Rico. 1998.
3. Mohr EV. Language, literature and journalism. In: Bender LD, editors. *The American presence in Puerto Rico*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas; 1998.p.175.
4. Mohr, EV. Language, literature and journalism. In: Bender LD, editors. *The American presence in Puerto Rico*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas; 1998.p.165.
5. El fenómeno se repitió un siglo más tarde, después del huracán Georges; ver el proyecto de ordenanza municipal "Para prohibir la solicitud de dinero u otros bienes en la jurisdicción del municipio autónomo de Ponce y para otros fines," discutido en vistas públicas de la Comisión de lo Jurídico, Reglamento, Seguridad y Orden Público de Ponce, 30 de noviembre de 1999.
6. Quevedo Báez, M. *Historia de la medicina y cirugía de Puerto Rico*, 2 vols. Santurce, PR: Asociación Médica de Puerto Rico, 1946-49,2:802-8.
7. Wailoo K. *Drawing blood. Technology and disease identity in twentieth-century America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1997.
8. Ashford BK. The war on hookworm. In: Steiglitz J, editor. *Chemistry in medicine*. New York: Chemical Foundation; 1928:639-64.
9. Crosby WH. The deadly hookworm: why did the Puerto Rican die? *Arch Intern Med* 1987; 147:577-578.
10. Coleman W. *Yellow fever in the north: the methods of early epidemiology*. Madison, WI: University of Wisconsin Press; 1987:173-193.
11. Costa Mandry O. *Apuntes para la historia de la medicina en Puerto Rico*. San Juan: Departamento de Salud de Puerto Rico; 1971.p.181.
12. Duffy J. *The sanitarians: a history of American public health*. Urbana, III: University of Illinois Press; 1990.p.205.
13. King WW. *Public health work in Porto Rico*. *Public Health Reports*. 1913;28:2681-2683.
14. Juan Martínez, carta a Ashford, Utuado, 8 de diciembre de 1904. Biblioteca Conrado Asenjo, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico, Colección Ashford, Ms. 290.
15. Costa Mandry, *Apuntes para la historia de la medicina en Puerto Rico*. San Juan: Departamento de Salud de Puerto Rico; 1971.p. 28.
16. *Puerto Rico Ilustrado* (páginas sin enumerar), 31 de agosto de 1912; 18 de enero, 5 de julio, 25 de octubre de 1913; 21 de marzo de 1914; 13 de abril, 19 de junio de 1915. Gráfico (páginas sin enumerar), 16 de agosto de 1913.
17. Coll y Cuchí C. *Historias que parecen cuentos*. San Juan: Editorial. Universidad de Puerto Rico, 1972:138-139. (Narrando una entrevista entre Eduardo Giorgetti y el gobernador Colton).
18. Quevedo Báez, M. *Historia de la medicina y cirugía de Puerto Rico*, 2 vols. Santurce, PR: Asociación Médica de Puerto Rico, 1946-49,2:562.
19. Lawrence TE, *Seven pillars of wisdom*. Garden City, NY: Doubleday, Doran and Co; 1936.p.32.
20. Cabiya P. *Caca Boricua, o breves apuntes preliminares que indagan el modo en que la medicina imperial estadounidense imaginó el sujeto colonial puertorriqueño a base de su deposición fecal*. *Claridad* (San Juan, Puerto Rico), 24-30 de julio de 1998: 24-25.
21. Feliú F. *La reconquista científica de Puerto Rico*. *Claridad*, San Juan, Puerto Rico 1999; (Serie en 5 partes). 27 de agosto al 2 de septiembre p.22-23; 3 al 9 de septiembre p.20; 10 al 16 de septiembre p.25; 17 al 23 de septiembre p.24; 24 al 30 de septiembre p.26.
22. Trigo B. *Anemia and vampires: figures to govern the colony, Puerto Rico, 1880-1904*. *Comparative Studies in Society and History* 1999;41:104-123.